

# Anotaciones

de las libretas de Fernando González

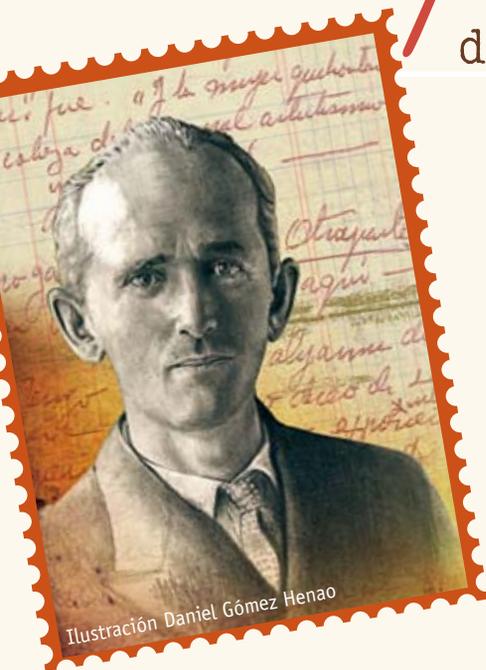


Ilustración Daniel Gómez Henao

1937

16 de febrero

¡Lo más ridículo es la verdad en las ideas! ¡Crear que la vida está comprendida en una cabecilla de un animal que apenas ayer se paró en dos patas!

Lo más agradable —recuerdo o imagen que debe recomendarse a los propensos al suicidio— que ha sucedido fue cuando el hombre sonrió por vez primera. Fue en un amanecer; salió el sol; él estaba apoyado en un tronco de árbol, parado en dos patas y sonrió. Fue el primer desdoblamiento; se vio a sí mismo; se vio admirable y digno de compasión; admirable como ser que deviene y digno de compasión por pretencioso. ¿Cómo se llamaría ese sonriente? En todo caso, no era Alfonso López.

\* \* \*

Todo lo perteneciente al animal bruto es muy serio, trabajoso y sudoroso, verbi gratia, el modo de gobernar los primitivos: se creen que están fabricando el mundo; el modo como trabaja un bruto: suda y gesticula; el amor bruto; las riñas, las disputas.

Aquí, esta de liberales y conservadores es una brega sudorosa: huelen a sobaquina estos políticos pedantes.

Cuando el hombre llega a la inteligencia, sonrío y el pueblo asistente se admira de las cosas que hace y exclama: ¿Cómo fue eso? ¿Cómo sacó ese hombre un tigre de un sombrero de copa, así, sin sudar? ¿Cómo gobernó este hombre a su pueblo, así, sin dolor, inocentemente, sin gesticular? Por ejemplo, Sócrates... Sócrates metía al mar de la vida su anzuelillo, una pregunta y halaba y se venía pegada y chapaleando una idea madre.

Conclusión: la contemplación de la inteligencia nos hace sonreír.

El cielo es una perpetua sonrisa. Allá no hay brega, no se suda, nada pesa; allá no vive Alfonso López. Es el país de la in-te-li-gen-cia.

17 de febrero

Bajo la sensación de envejecer. Los que aparecen en las revistas son ya menores que yo. Padezco, pero medito.

\* \* \*

Ayer, al leer las exageraciones presentistas de Lozano y Lozano respecto de la “huelga de choferes” y discursos de Gaitán-Echandía, sentí mucha tristeza de vivir aquí. Padezco, pero medito.

\* \* \*

Los estudios me han hecho inactual entre mi gente. Padezco, pero medito.

\* \* \*

De la sociedad colombiana sólo tengo y espero amarguras: no sirvo para nada de su mecanismo. Padezco, pero medito.

\* \* \*

La muerte me causa terror; aún no estoy apercebido. ¿Quién se juzga tal?

\* \* \*

Quien sobresale entre su gente por la meditación y la cultura, se diferencia y deja de hacer parte de partidos, banquetes, avalancha humana: padece, pero medita.

\* \* \*

¡Qué momentos tan amargos estos, cuando siento la soledad, cuando me abandona mi orgullo espiritual! Cuarenta horas al mes padezco atrocemente; después medito, y me alegro.

\* \* \*

Mi vida se reduce hoy a meditar, meditar continuamente y gozar. Pero apenas me agoto, apenas cesa el funcionamiento del espíritu, sufro a causa de que no tengo amigos ni compañeros. Por tres cosas sufro: la perspectiva de la muerte, envejecer y vivir sin amigos. El resto es goce: atómico. Padezco, pero medito.

\* \* \*

Apenas dejo de meditar me siento como herméticamente encerrado, aislado dentro del ambiente de mis pensamientos. Solo en el cosmos. Prisionero loco que se creía hijo de Dios y que grita: ¿Dónde está Él, el Padre, el Amigo? Si Él era un sueño ¿por qué no me vendí a los “conservadores” o “liberales” o a los venezolanos? ¿Por qué no escribí un libro que les gustara? Así pues, padezco pero medito.

\* \* \*

La Razón escogió entre mis escritos que les envío los que ayudan a su “interés”. Así es como *El Tiempo* ha pervertido a la juventud y ha impedido el apareamiento de hombres. En casa me dijeron: “¿Qué importa si te pagan?”. Necesito esa paga para que mis hijos vayan al colegio y compren libros de texto y ropas... ¿Tendré que ser un hijo de puta como todos los colombianos? Hoy estoy resolviendo si me vendo... Padezco pero medito. De mi resolución de hoy dependerá que el día de mi entierro sepulsen un cuerpo de teólogo o un cascarón de ramera.



Fernando y Jorge González Ochoa. Europa, 1933

1958

14 de enero

Vine ayer a El Retiro, a la finca de Álvaro, a vivir a san Ignacio. Estoy bregando por formar el ambiente, por prepararme para que venga y viva: arrojar toda la paja que hay en mí (formar el vacío, purificarme de todo lo que impide), y que nazca en mí.

[...]

Era hombre de acción; sus obras son él. Son suyas, netamente suyas. Su obra, no retrato, son los ejercicios. Las Constituciones también. Las cartas son sus medios.

\* \* \*

¿Quién soy yo? Un anárquico, infiel. Pienso a veces escribir el libro con dos tintas: la una del diablo que vive en mí y la otra del místico. Pero no nace: no se hace el silencio. No agarro. No tengo firme la mente. Hay mucho ruido en mí. Soy muchos seres. Tengo muchas “mociones”, ya de los demonios, “del enemigo de natura humana”, ya del ángel y ya de Dios. Soy muy pequeño. Ese hombre no puede nacer en esta vasija tan pequeña, tan informe. Hay que hacer el ambiente o “la oración preparatoria”, o mejor: primera semana: vida purgativa; 2, 3 y 4 vida unitiva. He orado a ratos; lo llamo; pero todo es como el vacío. Todo está silencioso, solitario. Esto es un desierto y hay demasiados libros y hojarasca. Hay vanidad. Primero hay que barrer; limpiar, hacer el silencio para los nacimientos. Yo estoy en cinta, pero no estoy preparado para que nazca.

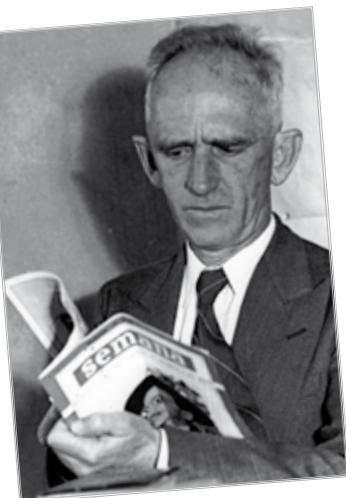
\* \* \*

Las 3 ½ del 2º día (a las 20 horas de llegado)

No encuentro el modo de crear este libro vivo. Muchos pensamientos, pero sin orden, y el libro, si ha de ser vivo, tendrá que ser dinámico, movido, en ascenso y de modo que cualquier hecho, carta de Íñigo se explique y sea como necesario, y que los hechos no acaecidos sino atribuidos, queden naturalmente excluidos. Como si tengo las vértebras y los fémures de un esqueleto, otro hueso que no esté condicionado por ellos se excluye de suyo. De esto parece ser que podría hacer un esqueleto Íñigo y luego rellenarlo: y ver cómo la *Compañía* tuvo que ser así, etc.

\* \* \*

No comenzaré en forma hasta que los seres superiores no me dicten el libro. No quiero libro de artesano, libro hechizo, sino parto natural. O escribo así o no escribo más. Por lo tanto, si este libro ha de ser, dictámelo, que yo estoy listo como instrumento obediente y humilde. Así fue como escribí *Viaje a pie*, *Mi S. Bolívar*, *El H. D.*, *D. Mirócles*, *El Remord.*, *Los Negroides* y el *M. de Escuela*. O escribes tú, Señor que moras allá, o no habrá libro. ¡Intercede, oh Íñigo! ¡Ven, ángel de plumas ligeras! Ya estoy aquí solo, en espera, muy bruto, muy tieso, las manos rudas, la mente poblada de brujas feas,



Fernando González y León Acevedo González, 1964

el corazón árido. O es libro digno de Íñigo, que sea pedagógico, ubre llena, estímulo de superación, como son los Ejercicios, o no me deshonraré dando a la imprenta mis habladurías diarias, huera, sin grandeza. Él era grave, señor, mesurado, valiente, limpio, y todo lleno de soplo de lo alto que lo sostenía y... yo soy una nada, un envigadeño, un antioqueño, un suramericano, un occidental, un cagajón agua abajo. ¿Escribir yo? Por lo menos no soy tan impúdico y por lo menos sé que no se debe obrar sino cuando Él obra en uno. Su casta me diferencia de todos los escritores de libros, de esa casta, la mas despreciable, que llaman escritores profesionales. ¡No! Cuando no estoy grávido no puedo escribir, ni siquiera sé ortografía entonces.

8 de septiembre

No hay en la literatura una sola queja, un solo indicio de angustia por no haber sido; casi el 80% de ella es forma de angustia por “morir” o dejar de ser. A “la muerte” la han llamado musageta de la filosofía, del arte, etc. Un rey sajón, por allá en tiempos viejos, al ver entrar a un pajarraco por un balcón abierto y salir por otro, y como era en fiesta de noche muy oscura, comparó eso con el “vivir” del hombre.

Practiqué, por consiguiente, ejercicio de silenciamiento de mi alma y luego “miré” y vi que ese “infinito” que precedió a mi “conciencia” es de una plena satisfacción indeterminada, lo mejor de todo, lo mejor de lo mejor, pero no hay allí nada imaginable, ningún contraste, y por consiguiente *pas d’idees, pas d’images, pas de douleurs, pas de plaisirs, mais parfaite beatitude*. Y vi nítidamente en mí: nacer es volverse *ñudo*, individualizarse, *conocer el bien y el mal*... El Paraíso fue eso... Por eso, joven, a tu pregunta de si superviviremos, de si seguiremos “viviendo” después de morir, te contestaré que no, pues “vivir” es amar y odiar, imaginar, sentir, oler, gustar, oír... La vaca racional que somos se acaba. Pero *el paraíso es*... Por eso decían

los antiguos hijos de Hermes Trismegisto, cuando alguien “moría”: “Dios lo recogió en sus pueblos”; “durmió con sus padres”, y luego, “fue al seno de Abraham”.

¿O es que tú quieres que sigas allá como accionista de Coltejer, papá de Inesita, marido de putica y liberal o conservador, lector de *El Colombiano* o *El Tiempo*? Tú eres aún, hijo, un egoísta.

¿Entonces qué somos y por qué somos “individuos” en el tiempo y el espacio, nudos de individualización conocedores o sometidos al Bien y al Mal, a lo feo y lo bello, a las necesidades?

¿No sabes, pues, que Dios creó el Universo y al crear diferenciación, implícitamente creó tiempo y espacio, bien y mal, orden y desorden, ideales, deberes, seres...?

Bejuco de agua. Es de la familia *Vilaciacae*. Hay tres especies. *Cissus sicyoides* L.

Bejuco de agua. Bejuco [...] o Bejuco Castro en Medellín. Tiene savia potable.

*Vitis Tiliæfolia* (Bejuco de Agua. Agraz, Fuente). En tierras calientes (Hojas altísimas, aserradas, acorazonadas y blanquecinas en el envés. Las flores en infloresc. opuestas a las hojas).

*Vitis Vinifera*. L - Europa y Asia Occi.

La vida, Dios...: eso es la promesa; de ella venimos y en ella habrá nuevamente beatitud.

No recordamos nada de antes de nacer porque la mente está unida al cuerpo humano y sólo sabe de éste y por éste... Recordar es mecanismo fisiológico, psicofisiológico.

*El Mundo* es precioso para padecerlo, meditarlo y entender... No se puede *ver* o *vivir* lo *otro* sino digiriendo esta vida. A los jóvenes hay que invitarlos a la inteligencia para que se desnuden y no a la desnudez: si renuncian al mundo sin que vivan en Espíritu, enloquecerán o serán mera vanidad. Los *nadaístas*: caso muy colombiano.

Uno llega a una hora en que vive que no hay enemigos sino amigos; que nadie le ha hecho mal; que *uno se sucedió*. Nacimos para sucedernos. ■